

La percepción social como factor determinante en la gestión del riesgo en Costa Rica: Líneas de reflexión desde la experiencia de la extensión universitaria de la Universidad Técnica Nacional: el caso de Trabajo Comunal Universitario en San Vicente de Grecia, 2016-2017

Social perception as a determine factor in the
risk management in Costa Rica:

Reflexional lines around the experience from the university extension
of Universidad Técnica Nacional: the case of the University
Community Work in San Vicente, Grecia, 2016-2017

Carlos Vargas Loaiciga*

*Licenciado en Sociología y Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, ambos obtenidos en la Universidad Nacional de Costa Rica. Académico en la Universidad Técnica Nacional, en la cual es coordinador del proyecto de Extensión “Fomento a la Cultura de la Prevención en situaciones de Riesgo”. Es docente en varias universidades privadas e investigador en Colypro. varloga@gmail.com

Cómo citar / How to cite

Vargas, C. (2018). La percepción social como factor determinante en la gestión del riesgo en Costa Rica: líneas de reflexión desde la experiencia de la extensión universitaria de la Universidad Técnica Nacional: el caso de Trabajo Comunal Universitario en San Vicente de Grecia, 2016-2017. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 2(1), 55-64. <https://doi.org/10.47633/yulk.v2i1.477>

Resumen

Costa Rica es uno de los países más propensos a situaciones de emergencias a raíz de eventos naturales. La ubicación y las condiciones geográficas son determinantes para que su grado de vulnerabilidad sea considerablemente alto. En los últimos treinta años, han ocurrido una serie de emergencias que han cobrado vidas, así como un alto impacto económico, tal es el caso del Terremoto de Cinchona (2009), el Huracán Otto (2016) y la Tormenta Tropical Nate (2017), experiencias que marcaron al país considerablemente. Tomando en cuenta dicho evento, la Universidad Técnica Nacional, por medio del Trabajo Comunal Universitario, ha generado procesos de participación que intentan promover la cultura de la prevención. Por tanto, el presente artículo sistematiza la experiencia en la que se trabajó con la comunidad de San Vicente para el fortalecimiento de la cultura de la prevención, a partir de relatos y acciones ejecutadas, que permitan la reflexión desde la extensión universitaria.

Palabras clave: gestión ambiental, sensibilización ambiental, identidad, extensión universitaria

Abstract

Costa Rica is one of the countries most prone to emergency situations due to natural events. The location and geographic conditions are determinant so that their degree of vulnerability is considerably high. In the last thirty years, there have been a series of emergencies that have claimed lives, as well as a high economic impact, such as the Cinchona Earthquake (2009), Hurricane Otto (2016) and Tropical Storm Nate (2017), experiences that marked the country considerably. Taking into account this event, the Universidad Técnica Nacional, through the University Community Work, has generated participation processes that try to promote the culture of prevention. Therefore, this article is a systematization of the experience in which we worked with the community of San Vicente to strengthen the culture of prevention, based on stories and actions carried out, allowing reflection from the university extension.

Keywords: environmental management, environmental awareness, identity, university extension

Introducción

En Costa Rica, durante los últimos dos años, se han presentado situaciones de emergencia que han marcado sustancialmente al país. El Huracán Otto y la Tormenta Tropical Nate dejaron una huella que impactó a toda la población del país en temas de prevención y atención de emergencias a raíz de eventos naturales. A pesar de que se cuenta con un largo historial de situaciones de emergencia de mucha relevancia, la población costarricense mantiene una percepción muy particular ante eventos naturales y los posibles desastres.

La Universidad Técnica Nacional (UTN), por medio de la Dirección de Extensión y Acción Social (DEAS), desarrolla el proyecto de Trabajo Comunal Universitario (TCU) denominado “*Fortalecimiento de la cultura de la prevención de desastres por medio de los Comités Comunales de Emergencia, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de riesgo. Etapa 1: Comunidad de San Vicente de Grecia*”, el cual ha estado promoviendo la cultura de la prevención ante situaciones de emergencia en comunidades de alta vulnerabilidad social, siendo San Vicente de Grecia, la primera experiencia en su implementación. A partir de esto se ha ejecutado una serie de acciones que han generado muchas experiencias, las cuales son necesarias de reflexionar y transformar en nuevos métodos de acción para la gestión del riesgo.

Por consiguiente, el presente artículo sistematiza la experiencia en la que se trabajó con la comunidad de San Vicente para el fortalecimiento de la cultura de la prevención, a partir de relatos y acciones ejecutadas, que permitan la reflexión desde la extensión universitaria. Para ello, se hará una discusión teórica sobre la gestión del riesgo y la percepción social del riesgo; se prosigue con el detalle de las acciones realizadas junto con los relatos de las personas participantes, y, por último, el cruce de información que de líneas para la discusión que generan aprendizajes para el abordaje de la temática.

Contexto de los eventos naturales y su impacto en las realidades costarricenses

Costa Rica es uno de los países que ha construido una imagen de alta categoría en temas de atención de emergencias y desastres, a partir de las diversas situaciones ambientales. En efecto, posee la Ley 8488 – Ley Nacional Emergencias y Prevención de Desastres, y en este momento se está rigiendo Plan Nacional de Gestión de Riesgo 2016-2020, segundo que entra en vigor después del elaborado y ejecutado en el periodo 2010-2015. Asimismo, la Comisión Nacional de Emergencias ya cuenta con la Política Nacional de Gestión de Riesgo 2015-2030.

Costa Rica ha padecido una serie de eventos complejos de origen natural, que han impactado seriamente los diversos sectores, los cuales van desde el sector económico, turístico, agrícola, y por supuesto, social, entre otros muchísimos más. Por ejemplo, desde el 2014, se activó el Volcán Turrialba, el Volcán Poás, el Huracán Otto y la Tormenta Tropical Nate. Se generó una serie de impactos que han sido negativos en todos los ámbitos nacionales. Estos se unen a la lista de eventos que han marcado en todo sentido al país, tal es el caso del Huracán Mitch, o los de terremotos de Limón, Cinchona y Nicoya.

Si se quisiera cuantificar los costos de lo que ha implicado los impactos a partir de los eventos naturales, las sumas nos dan datos que obligan a la reflexión, y a considerar la importancia de la aplicabilidad de la Ley, la Política, y por supuesto, del Plan Nacional de Gestión de Riesgo. Por ejemplo, según Salas (2007), Centroamérica es una de las zonas de mayor riesgo que existe, el 100 % de la población centroamericana está bajo algún tipo de riesgo y el 56.36 % se encuentra bajo riesgo relativamente alto a dos o más tipos de riesgos (p.31). El autor recopila datos del Banco Mundial, en el 2005, los cuales reflejan que Costa Rica se encuentra en la posición número 7 de 60 países más riesgosos del mundo, con un 80.4 % de su territorio expuesto a dos o más riesgos, lo que involucra a un 69.2 % de la población del país (p.34).

Salas (2007) elaboró un cuadro tomando en cuenta datos que Kjekstad recopiló de 1980 al 2000 y por el Banco Mundial de 1992 al 2001. (Cuadro 1).

Clasificación ordenada	Tipo de desastre	Muertes en el periodo 1980 - 2000	Muertes en el periodo 1992 - 2001
1	Sequía	563.701	277.574
2	Tormentas (incluidos los ciclones tropicales)	251.384	60.447
3	Inundaciones	170.010	96.507
4	Terremotos	158.551	77.756
5	Erupciones volcánicas	25.050	259
6	Temperaturas extremas	19.249	10.130
7	Deslizamientos de tierras (avalanchas de lodo y piedras)	18.200	9.461
8	Oleajes, mareas y tsunamis	3.068	2.708
9	Incendios	1.046	57
	Total	1.211.159	535.416

Cuadro 1: Datos sobre cantidad de muertes a nivel mundial según evento natural 1980-2001. Fuente: Salas, 2007, p. 32.

En datos más actualizados, CAF – Banco de Desarrollo de América Latina (2014), realizó el estudio “Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la región de América Latina y el Caribe”, en donde se observan datos que resumen la relación de desastres a partir de eventos relacionados con los cambios climáticos (inundaciones, deslizamientos, tormentas, sequías, entre otros), desde 1980 al 2013 Costa Rica tuvo 32 desastres, lo cual dejó una pérdida económica con base de \$1.000 es de 1.138.972, lo cual representa el 0,0097 % del PIB. Esto se traduce a 196 personas fallecidas y 1.234.612 personas afectadas, lo que representa un promedio de 10,56 % a base de 1.000 habitantes (p.25).

Desde esta perspectiva, Costa Rica ha tenido eventos recientes que han marcado en demasía la experiencia en desastres, los cuales podemos visualizar a continuación:

- Terremoto de Cinchona, ocurrido el 8 de enero de 2009. Según el Informe de Gestión de Riesgo y Cambio Climático del XV Estado de la Nación (2010), dicho evento dejó como consecuencia un total de 22 muertes, 17 personas desaparecidas y aproximadamente 100 heridas; provocó daños considerables en 71 localidades (Cinchona quedó inhabitable), sin mencionar el efecto en infraestructura y paisajes naturales; dejando pérdidas económicas calculadas en ₡ 1091 077 050,00 (p.3ss).
- Avalancha en Calle Lajas de Escazú, uno de los desastres más tristes del país durante el 2010, el cual dejó como saldo a 24 personas fallecidas. Esta ocurrió por el impacto de la Tormenta Tropical Tomas, la que obligó a atender a 2 639 personas atendidas en 46 albergues temporales alrededor del país, según la Comisión Nacional de Emergencias.
- Terremoto de Nicoya, ocurrido en el 2012, dejó daños económicos alrededor de ₡22,360,000,000, según datos de la Red Sismológica Nacional (2013). Si bien no causó muertes directas, sí provocó dos fallecimientos indirectos.
- Según datos del XXIII Estado de la Nación (2017), el Huracán Otto en el 2016 dejó 8 víctimas en Panamá y 10 en Costa Rica. Afectó a 461 comunidades y 7 425 personas tuvieron que refugiarse en albergues temporales (p.205). En términos económicos, el país perdió ₡106 258 millones, lo que equivale a 0,4 % del PIB (p.207).

Datos sobre la percepción del riesgo en Costa Rica

El Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA) realizó un estudio de percepción denominado “Percepción de la población sobre desplazamiento ambiental provocado por desastres naturales en Costa Rica”. El estudio, coordinado por Acuña, Centeno y Quirós (2017), se aplicó a una población de 600 personas y ofreció datos interesantes, que se destacan en el siguiente cuadro:

Evento	Lo ha vivido	Exposición personal	Exposición comunal
Temblor	62,7% - Sí	95,5%	95,8%
Terremoto	65,4% - Sí	89,2%	88,5%
Huracán	33,6% - Sí	75,0%	75,3%
Actividad volcánica	43,8% - Sí	55,8%	56,8%
Deslizamiento	17,5% - Sí	32,5%	40,8%
Inundación	45,6% - Sí	25,2%	34,2%
Cabeza de agua	14,3% - Sí	22,3%	32,3%
Marejada	4,6% - Sí	6,7%	6,8%

Cuadro2: Datos sobre experiencia y exposición personal/comunal a eventos naturales, según percepción personal. Fuente: Datos compilados a partir de la Encuesta “Percepción de la población sobre desplazamiento ambiental provocado por desastres naturales en Costa Rica”, IDESPO – UNA (2017).

El cuadro 2 ofrece una compilación de datos que son relevantes para este texto, en cuanto a que notamos que existe una noción muy alta sobre los niveles de exposición que poseen, tanto individualmente como comunalmente, ante eventos naturales que son recurrentes o frecuentes en el país. Los sismos, junto con los huracanes y las actividades volcánicas, han sido de los eventos que están en mayor exposición; de media exposición son los deslizamientos, las inundaciones y las cabezas de agua; el de menor exposición es la marejada.

En ese mismo cuadro se observa que coinciden en temblor y el terremoto como aquellos que más se han vivido a nivel personal, pero cambian los medios. Así, las inundaciones, las actividades volcánicas y el huracán se ubican en este rango. Los deslizamientos, la cabeza de agua y las marejadas son de rango bajo. Frente a ello, dentro de la encuesta, se consultó sobre los rangos de preparación en tres niveles: personal, familiar y comunal:

	Nivel personal	Nivel familiar	Nivel comunal
Mucho	9,3	8,2	5,2
Algo	28,3	29,5	20,2
Poco	34,2	34,8	38,8
Nada	27,5	25,5	25,8
NS/NR	0,7	2,0	10,0
Total:	100,0	100,0	100,0

Gráfico 1: Preparación frente a eventos naturales en nivel personal, familiar y comunal. Fuente: Infografía tomada de la presentación de resultados Encuesta “Percepción de la población sobre desplazamiento ambiental provocado por desastres naturales en Costa Rica”, IDESPO – UNA (2017).

Como se puede notar en el gráfico anterior, no existe una preparación consciente por parte de la población costarricense en ninguno de los niveles, pues alrededor del 60 % de las personas encuestadas indicaron que se preparan entre poco y nada en los tres niveles. Un dato por destacar es el porcentaje que se refleja sobre el nivel comunal, donde 10 % indicó no saber o no responder y bajando en porcentajes considerables en mucho o algo. Aunado a este dato, el 62,5 % de la población encuestada indicó que no conocen de comités en la comunidad que atiendan las emergencias a raíz de un evento natural.

Por consiguiente, a pesar de que se den una serie de eventos naturales y estemos familiarizados con estos, ya sea porque nos haya afectado, tanto personal como comunalmente, no poseemos una cultura de la prevención consciente que pueda prevenir este tipo de situaciones.

Extensión Universitaria como herramienta de gestión de riesgo desde el proyecto de TCU “Fortalecimiento de la cultura de la prevención de desastres”

Al partir del contexto descrito anteriormente, en el que se refleja una situación a nivel país de alta relevancia en cuanto al tema de la gestión del riesgo, la UTN, por medio del Área de Extensión y Acción Social, ha generado desde el programa del TCU, líneas de acción que permitan ser partícipes activos dentro de la temática. Es así como el proyecto denominado “Fortalecimiento de la cultura de Prevención de Desastres en los Comités Co-

munales de Emergencias, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de Riesgo”, ha iniciado en su primera etapa a forjar aportes en conjunto con la Comisión Nacional de Emergencias.

El proyecto inició en el 2016, dentro del cual, se realizó la primera etapa en la comunidad de San Vicente de Grecia¹. Por lo cual, en este apartado, se darán detalles relacionados con una descripción puntual del proyecto, seguido de conceptos teóricos que se poseen dentro del proyecto y que son base metodológica, y, por último, se retomará información obtenida tras la experiencia y que se analizará con respecto a la teoría.

a. Datos básicos del proyecto

El contexto que se ha descrito en este trabajo refleja que estamos en un país en altas condiciones de riesgo. En efecto, los impactos económicos, así como las vidas humanas y naturales que se han sumado en las últimas dos décadas, provocan una necesidad de estar más activos en la temática. La universidad no puede quedarse marginada a este contexto. Por eso, desde el programa del TCU, ha tomado la oportunidad para aportar en las diversas comunidades que se encuentran en dicha condición.

El proyecto con el nombre “Fortalecimiento de la cultura de Prevención de Desastres en los Comités Comunales de Emergencias, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de Riesgo”, realizó la primera etapa en la comunidad de San Vicente de Grecia, ejecutándose desde mayo de 2016 hasta diciembre de 2017, es decir, estuvo en contacto con la comunidad durante 18 meses. El objetivo general del proyecto es el de “propiciar las capacidades de prevención y alerta de desastres en las microempresas y familias vulnerables a riesgos socionaturales o antropogénicos, por medio de asesoramiento y capacitación técnica, que permita el fortalecimiento de la cultura de la gestión del riesgo en Costa Rica”.

El marco de acción de esta primera etapa se centró en tres ámbitos de capacitación y asesoría: a las familias, al Comité Comunal de Emergencias de San Vicente (CCESV) y, por último, a las microempresas de la comunidad. Los productos esperados referían a: planes familiares de emergencia, talleres diversos para la capacitación comunal en temas relacionados a la gestión del riesgo, plan comunal de emergencias, y, por último, planes microempresariales de emergencias.

¹ La Comisión Nacional de Emergencias (CNE) es el ente rector que determina los niveles de riesgo que poseen las comunidades. Al iniciar este proceso en conjunto con dicha institución, se dispuso de una lista de comunidades que fueron evaluadas de alto riesgo por parte de la CNE. San Vicente fue seleccionado como primera etapa.

Para lograr dichos propósitos, el grupo de estudiantes que matricule en este proyecto de TCU², se le capacita en la temática por parte del docente coordinador, quien imparte talleres básicos sobre la gestión del riesgo desde un enfoque social, así como la gestión comunitaria (planificación y ejecución). Asimismo, la CNE, por medio del facilitador de la zona, explica la Ley 8488 y el funcionamiento de la institución. Por último, el docente coordinador da seguimiento y acompañamiento durante todo el proceso.

b. Bases teóricas del proyecto

La base teórica de este proyecto es la construcción social del riesgo y la percepción social del riesgo. Ante ello, se hará una descripción teórica básica, en la que se refleja los conceptos mencionados anteriormente. Ulrich Beck fue el encargado de acuñar el concepto de sociedad del riesgo. Según Paulus (2004), Beck construye dicho concepto como una forma de comprensión de los daños que se han dado a partir del proceso civilizatorio. Para el autor, Beck explica que el concepto de riesgo tiene dos elementos que se relacionan entre sí: “por una parte referirse al daño infligido a la naturaleza, y por otra señalar como agente de este daño al desarrollo propio del proceso civilizatorio (modernización)” (p.132).

Históricamente, hubo una forma de ver y estudiar los eventos naturales. Según Mansilla, en Chavarría y Campos (2005), los desastres y sus análisis han sido orientados sobre los fenómenos naturales, propios de las dinámicas terrestres y las alteraciones climáticas, siendo estas las bases para las explicaciones del enfoque denominado “naturalista”. Chavarría y Campos (2005) indican que esas fueron por mucho tiempo las justificaciones para denominar las situaciones como “desastres naturales”. Se trata de una conceptualización errónea, como lo veremos a continuación (p.49).

Como contraparte, tras un amplio análisis de los elementos causantes de un desastre, se consolidó el enfoque denominado la “dimensión social del riesgo o la construcción social del riesgo”. En este marco de consideraciones y a manera de ilustración, Chavarría y Campos (2005) se refieren al riesgo como un concepto aplicable a casi todas las actividades humanas. Se muestra como aquella posibilidad o probabilidad de ocurrencia de una situación desastrosa para la vida o para el entorno (p.46). Se considera oportuna la *dimensión social del riesgo*, pues en esta encontramos el riesgo como una condición latente que capta posibilidades de pérdidas en el futuro. Para Lavell (s.f.), es una posibilidad y una probabilidad de daños como consecuencias de ciertas condiciones sociales: “se

refiere a un contexto caracterizado por la probabilidad de pérdidas y daños en el futuro, las que van desde las físicas hasta las sicosociales y culturales.” (p.2).

No obstante, se aclara que el riesgo tiene dos condicionantes para formar un desastre. Lavell (s.f.) explica que existen dos factores en el riesgo, que son los factores de amenaza y los factores de vulnerabilidad. La amenaza es la posibilidad de ocurrencia de algún evento físico, aunque su origen no sea físico, que pueda generar o causar daños a la sociedad. Al respecto el autor clasifica tres tipos: *a) Naturales*, todas aquellas situaciones o actividades plenas de la naturaleza provocadas por dinámicas de tipo geológicas, atmosféricas, oceánicas, etc; por ejemplo, sismos, huracanas, tsunamis, etc; *b) socio-naturales*, causadas por la combinación o relación del mundo natural con las prácticas sociales, tales casos son las inundaciones, sequías, deslizamientos, desgaste de la capa de ozono; *c) antropogénicas*, las cuales tienen como origen actividades totalmente humanas, en los que podemos encontrar la contaminación, explosiones, derrames de materiales tóxicos, entre otros (p.3).

El segundo factor de riesgo es la vulnerabilidad. Lavell (s.f.) indica que esta “se refiere a una serie de características diferenciadas de la sociedad, o subconjuntos, que le predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento físico externo, y que dificultan su posterior recuperación”. Resumidamente, la vulnerabilidad sería “la propensión de una sociedad para sufrir daños y de encontrar dificultades en recuperarse posteriormente.” (p.2).

La vulnerabilidad es un constructo social, por lo que una comunidad, una persona o un país, son vulnerables en cuanto a las condiciones sociales, económicas, culturales, psicológicas, estructurales, entre muchas otras, sean retroalimentadas de forma negativa o positiva. En tal sentido, Wilches Chau en Lavell (s.f.), manifiesta que:

La vulnerabilidad de la sociedad puede manifestarse a través de distintos componentes o elementos, cada uno resultado de un proceso social particular. Algunas de las manifestaciones o dimensiones prevaletentes de la vulnerabilidad se encuentran en la ubicación de población, producción e infraestructura en áreas de potencial impacto (p.3).

Teóricamente, Lavell (s.f.) conceptualiza el desastre como la realización de las condiciones de riesgo preexistentes en la sociedad. Estas condiciones construidas socialmente, frente a una amenaza de tipo natural (p.5).

2 Para más información correspondiente al proceso y dinámica del TCU dentro de la UTN, puede visitar la página web www.utn.ac.cr.

Además, se encuentra la percepción social del riesgo, la cual tiene como premisa que es un proceso plenamente social. Así lo plantea Caballero (2007), quien explica que la percepción es una visión que está ligada a la historia personal o comunal, a partir de elaboraciones conceptuales de carácter social y de condiciones sociales, y que, en determinadas situaciones externas, permitirían responder de una u otra forma (p.110).

Aguilar y Brenes (2008) también ubican el concepto de percepción como social: “pasa por una serie de procesos que hacen del mismo una construcción colectiva: memoria histórica, mitos y creencias compartidas, relaciones vinculares y de arraigo comunitario, luchas compartidas, vivencias cotidianas, entre otras” (p.5).

Por consiguiente, ante una situación de desastre, la percepción colectiva sobre el riesgo, es sin duda, un factor determinante. Aguilar y Brenes (2008) explican que la percepción es un producto sociocultural e histórico, por lo cual: “la percepción del riesgo es entonces un producto social y en sí misma una construcción cultural, en donde dependiendo del contexto se aceptan o no determinados riesgos” (p.3). Por tanto, Aguilar y Brenes (2013) citando a varios autores como Lecompte y Weinberg, indican que la percepción es proceso multidimensional, y que este se conforma de informaciones que han sido recibidas desde el mundo real y que son percibidas en función de procesos socioculturales que intervienen en las personas, en su personalidad, en sus experiencias. Esto genera exposición al riesgo. (p.11).

c. Bases metodológicas: Estudio de caso de San Vicente

Según la web oficial de la UTN, el TCU tiene como propósito el constituir agentes transformadores de las realidades sociales, por medio de equipos humanos entre estudiantes y docentes que, a su vez, cuenten con visión de cambio y conciencia social, y con ello, realizar acciones que generen impacto por medio de sus acciones en la sociedad. En síntesis, es el vínculo que tienen las comunidades con la Universidad. La UTN posee diversos proyectos. Este constituye uno de ellos.

Dicho esto, como característica metodológica por mencionar, el proyecto acá sistematizado contó con la metodología denominada estudio de campo, el cual posee los siguientes fundamentos: el primer elemento por considerar de ese tipo de investigación, es la cualidad que describe Bernal (2010), la cual refiere a que “involucra aspectos descriptivos y explicativos de los temas de objeto de estudio, pero además, utilizan información tanto cuantitativa como cualitativa.” (p.116). Asimismo, el autor explica que en este tipo de investigación “las principa-

les fuentes para la obtención de la información, en el estudio de caso, son las personas directamente relacionadas con el caso o la unidad de análisis y documentos de toda índole válidos que contengan información sobre el caso” (p.116). Esta investigación pretende no generalizar, sino que tomar cada una de las comunidades como casos específicos para profundizar en la percepción sobre el riesgo.

Este proyecto posee como contraparte la Comisión Nacional de Emergencias, la cual dio una lista de comunidades prioritarias, según el análisis de las condiciones de riesgo en Alajuela. San Vicente es el primero en esta lista. Una vez seleccionada, se recurrió a los siguientes pasos:

- Capacitación y sensibilización estudiantil, coordinado por el docente de la UTN y la CNE, sobre la ley 8488.
- Reconocimiento e inserción comunal en conjunto con el Comité Comunal de Emergencias.
- Planteamiento de subproyectos y aplicación de procesos establecidos por la CNE, como lo son el plan comunal de emergencias, planes familiares, y otros agregados por parte del equipo estudiantes-docente.
- Alianzas con el Comité Municipal de Emergencias y las instituciones que la componen, para la ejecución de actividades.
- Informes de estudiantes sobre productos alcanzados.

Vivir en incertidumbre: la experiencia de San Vicente de Grecia desde los datos, los impactos y las acciones

a. San Vicente en datos e impactos de emergencia

En noviembre de 2013, la comunidad de San Vicente se vio afectada seriamente tras deslizamientos que fueron provocados por las lluvias de ese momento. Según diversas notas de ese momento, publicadas por La Nación (2013) y El Sol de Occidente (2013), 153 personas se vieron afectadas por el evento. Alrededor de 30 familias fueron las que perdieron sus casas definitivamente, mientras que 74 personas amanecieron en albergues tras dicha emergencia. Dicha situación no provocó la muerte de ninguna persona.

Para ese momento, según las notas de La Nación (2013) y El Sol Naciente (2013), se coordinaron esfuerzos entre la Municipalidad de Grecia y el Ministerio de Vivienda, para la conformación de un proyecto de vivienda en donde se reubicarán a las personas afectadas. Sin embargo, para este momento (marzo 2018), esto no ha sido concretado.

San Vicente es una comunidad considerada como de alta vulnerabilidad social, expuesta a situaciones de deslizamientos potenciales. Según datos del Servicio de Salud de la Caja Costarricense de Seguro Social, dentro de los seis sectores que conforman la comunidad, hay alrededor de 619 personas. A continuación, un resumen de los datos generales de la comunidad:

- 52 % son mujeres y 48 % son hombres
- 56 % de la población llega a tener primaria, del cual 25 % la ha completado. El 26 % ha llegado a secundaria, pero de este. Solamente 8 % la completaron. En el caso de la universidad, 7 % han llegado a este nivel, del cual 3 % la ha finalizado. El 4 % de la comunidad no posee ningún estudio.
- La mayor parte de la población es adulta: 30 % posee menos de 18 años, y de ese porcentaje, 40 % son adolescentes. Del 70 % de la población adulta, del 12 % son personas adultas mayores.
- El 27 % de la población está en una condición de medio (8 %) o alto riesgo (19 %).

Como se puede notar con los datos anteriores, las condiciones de riesgo son bastante considerables. Ante este panorama, el TCU trabajó buscando los diversos productos descritos anteriormente e intentando la coordinación comunitaria y la concientización de construir la cultura de la prevención. Sin embargo, las condiciones socioeconómicas, y las diversas situaciones comunales, focalizaron el problema de la vivienda como un tema común. En efecto, al ingresar a San Vicente en mayo 2016, existía una efervescencia tras el cambio de gobierno local, lo que incentivó la esperanza de concretar el proyecto de vivienda para trasladar a las personas afectadas durante el 2013.

La situación anterior se agravó tras el paso del Huracán Otto en noviembre de 2016, y aún mayor, en octubre de 2018, cuando impactó la tormenta Nate al país. En este último caso, sí dio una consecuencia grave, ya que se vieron afectados varios de los sectores, inclusive, desconectando el paso en uno de ellos. Esto provocó la apertura del albergue, en donde 32 familias se ubicaron durante la emergencia. Existen protocolos de aperturas de albergues y solicitudes de abandono de casas en situaciones de riesgo, porque es la Municipalidad correspondiente, por medio de la figura del Alcalde, quien da la declaración. Esto según la Ley 8488.

b. Acciones desde el TCU: balance general desde lo planificado y ejecutado

El TCU se había planteado una serie de productos, los cuales fueron planificados en coordinación con la CNE, quienes dieron la validación teórica y metodológica.

Sin embargo, dentro de los retos que existen en la gestión comunitaria, está intentar la ejecución de lo planificado, y en tal caso de no poder realizarlo, tener la capacidad para leer las oportunidades y replantear las mejores acciones posibles que den beneficios a la comunidad. Este segundo punto fue el que aconteció en San Vicente.

El problema de la vivienda, como situación de alta importancia para la comunidad, generaba resistencia en la participación en las actividades, pues ¿para qué prevenir si nos tienen que trasladar? Asimismo, la percepción social del riesgo permeaba considerablemente, porque, a pesar de tener altas condiciones de riesgo, muchas de las personas no lo percibían como tal, máxime si era de otro de los sectores.

Así es como desde la coordinación del proyecto, en conjunto con la CNE, se dieron a la tarea de replantear los productos de manera constante, y de coordinar con el Comité Cantonal de Emergencias de Grecia, acciones que permitieran mayor participación. De esta forma, se tuvo que descartar la realización de los planes familiares de emergencias (se finalizaron los que se habían iniciado) y los planes microempresariales de emergencias y, con ello, centrarse en actividades de mayor alcance, ejecutarlas en plazos periódicos que llamaran la atención y que atrajeran más a las personas.

Según el documento “Informe de resultado. Proyecto TCU-115 Fortalecimiento de la cultura de la prevención de desastres por medio de los Comités Comunales de Emergencia, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de riesgo. Etapa 1: Comunidad de San Vicente de Grecia”, realizado por Vargas (2018), los siguientes fueron algunos de las actividades ejecutadas:

- Plan Comunal de Emergencias: se realizó por etapas, donde se dieron capacitaciones al CCESV, se recopiló información respectiva al Diagnóstico Socio-demográfico y se realizó un mapa de percepción de riesgo de la comunidad.
- Ferias Comunales de Prevención: se realizaron dos ferias comunales en conjunto con instituciones del cantón relacionadas con temas de riesgo. Asimismo, se hizo una actividad de cierre del proyecto.
- Planes Familiares de Emergencias: se construyeron algunos planes familiares con familias que participaron voluntariamente.
- Jornadas de prevención: se realizaron varias jornadas de prevención, en las que se tocaron temas como primeros auxilios, uso de extintores y otras situaciones similares en casa, eventos naturales, entre otros.

c. *Cómo se vive dentro del riesgo desde los relatos comunales*

Dentro de los aspectos más valiosos del proyecto, se encuentran aquellas conversaciones que cuentan las historias de cómo se vive dentro del riesgo. La incertidumbre, el miedo, la necesidad de protegerse y de proteger, y por qué no, la decepción de vivir rodeado de condiciones de alta vulnerabilidad socioeconómica. Desde el TCU se dieron momentos en que el grupo de estudiantes logró hacer empatía con la comunidad, y las personas respondieron confiando sus historias.

Dentro de las situaciones más complejas que se vivieron dentro de la ejecución del proyecto, fue el dar seguimiento a las posibles consecuencias del Huracán Otto y la Tormenta Nate. La comunidad al estar expuesta a emergencias, se potencia con este tipo de situaciones y se genera una necesidad de apoyo emocional, porque lo material es complejo de resolver en lo inmediato. Así es como grupos de estudiantes hicieron donaciones, llamaron a personas de la comunidad y, en algunos casos, les visitaron.

No es sencillo enfrentar los diversos momentos en los que se vive dentro de condiciones de riesgo, ya que, como personas socialmente construidas, tenemos muchísimos factores socioculturales, económicos y emocionales, que permean en cada una de las nuestras acciones. Estar y vivir el momento de la emergencia, impacta profundamente en las personas, por lo cual, se hace necesario un proceso de acompañamiento y escucha, para que, desde la academia y los grupos de estudiantes, se puedan dar herramientas de acción.

La pobreza es una de las condiciones que coinciden dentro de las personas que están en alto riesgo. Esto incide directamente, ya que, ante situaciones de emergencia y órdenes de desalojo, y no tener dónde estar, las familias regresan a sus antiguas casas. Este fue el caso de doña María³, quien en el 2013 fue desalojada de su casa, ubicada en la zona de emergencia:

“(…) el día que nos sacaron, estaba pensando que ya iba a empezar a llover. Yo me quedo viendo, y se vinieron unos palotes, y volví a ver para abajo, y le dije a mi esposo: se está yendo el terreno más abajo. En eso, escuché a la gente decir: - vean, vean, como se está cayendo todo. El Alcalde decidió y nos dijo: -va toda la gente para afuera -” (María, entrevista personal, 2017).

¿Cómo sostener a una familia en otro sitio sin las condiciones económicas? Es complejo, las ayudas institucionales en estos casos son por plazos que no exceden los 3

meses, en donde se puede alquilar durante dicho periodo. Sin haber podido resolver una situación de reubicación, las familias reinciden en la vivienda y se exponen al riesgo. El sentido de pertenencia, el arraigo y el significado de la casa fue lo que a María más le dolía, esa incertidumbre de haber realizado un sacrificio grande para poder construir su casa y perderla, aunado a las sensaciones de incertidumbre que no se logran concretar para reubicarse:

“Fue horrible, perder lo que a uno le costó, porque nos costó, nos costó. Tuve que dejar a mis hijos mientras nos íbamos a trabajar, sacar puros préstamos para meterle a la casa. A mí me encantaba mi casa. Cuando yo vine a sacar los chunches, ahí me agarró una melancolía, al no ver camas, no ver nada (...). En ese momento me di cuenta que (*sic*) había unas rajaduras, y es que nunca se notaron. Pero habíamos vivido años ahí y nunca había pasado nada”. (María, entrevista personal, 2017).

Si bien es cierto, dentro de las comunidades se pueden compartir espacios y sentidos de pertenencia, las sensaciones y los sentimientos correspondientes a la casa son aspectos que son necesarios de comprender y de trabajar, pues, este sentido de pertenencia, de lo mío, no se puede recomponer y hace que se puedan obviar muchas de las situaciones de riesgo. Esto lo ejemplifica otra de las personas de la comunidad, una de las afectadas con la emergencia de 2017, Jairo, pues su vivienda se encuentra justo en uno de los puntos que se declararon deshabitados. Para el momento de la entrevista, Jairo no había recibido ninguna orden de desalojo, sin embargo, él no tenía la intención de moverse hasta que le dieran vivienda nueva:

“Tengo 30 años de vivir aquí, y esta casa estaba a ras del paredón. Pero, eso se fue lavando. Eso es culpa de la Municipalidad que dio permisos para dis- que un colegio o universidad allá arriba, y el agua viene para acá. Después de que nos pidieron salir, me vine para acá, no tengo porqué andar robando (...). Si ellos vinieran y me dan la seguridad con un documento formal de que voy a tener una vivienda, yo me voy. Mientras, de aquí como le dije a un montón de policías, ustedes no me pueden pegar un balazo”. (Jairo, entrevista personal, 2017).

San Vicente es uno de los ejemplos a nivel nacional de lo que sucede en situaciones de emergencia. Resulta fundamental que la red de alerta para la atención de las emergencias es de resaltar. Esta red es la que inmediata, o posteriormente, evalúan para determinar si se catalogan como desastres. Es por esta red que se puede asegurar que

3 Se utilizan nombres ficticios.

no es por casualidad que, de momento en San Vicente, no se ha presentado ningún caso de fallecimiento. La UTN, desde el TCU, logró que se le pusiera más atención con las recomendaciones y actividades constantes realizadas en conjunto con el Comité Cantonal de Emergencia.

Sin embargo, lo que narró Jairo es el punto al que cuesta llegar en proceso de construcción de la cultura de la prevención. El sentido de pertenencia por el espacio y la incertidumbre que genera la no respuesta concreta de proyectos de reubicación o de reconstrucción, es una de las debilidades que se debe analizar cuanto antes. Este es uno de los aspectos más complejos para quienes intentan promover la cultura de la prevención; es decir, si no es la vida propia lo que puede dar una razón justificada para involucrarse en procesos de prevención, entonces, ¿qué lo es? El sentido de inmunidad dentro de Costa Rica trasciende a los marcos de acción hasta ahora realizados. En efecto, hasta que no se rompa esa pared simbólica, el alcance será menor del proyectado, y eso es, justamente, lo que ocurrió en esta primera etapa del proyecto de TCU.

Ahora bien, no todo es negativo, porque la vida humana sigue siendo el testimonio base para el discurso de convencimiento que permite fomentar la cultura de la prevención. Matilde, una de las personas afectadas y desalojadas tras la emergencia de Nate, comentó: “diay, uno lo que único que piensa en ese momento es que todos estábamos con vida, porque escasos diez minutos, yo había pasado por ahí, por el puente que se llevó el agua”. Lo complejo de este ejemplo consiste en que la sensación de la inmunidad se rompe hasta que la misma persona experimenta la situación en la que su vida, o la de su familia, pudo haber sido impactada directamente.

Consideraciones finales: líneas de reflexión, entre la gestión y la percepción del riesgo como base para la transformación de las realidades

La gestión del riesgo, desde el enfoque social, es una de las herramientas que ha generado variadas reflexiones sobre la relación entre las situaciones de emergencia y posibles desastres, frente a los eventos naturales. La gestión de riesgo, como proceso socialmente construido, no puede quedarse en la acción concreta de informar, sino que, el concepto de cultura de la prevención debe ir más allá de informar y estar preparados.

En efecto, la cultura de la prevención se debe poner en planos diversos que existen procesos de construcción de identidades comunales y uno de los principales determinantes en las identidades se relaciona con el sentido de pertenencia y, por supuesto, la significación tras la apropiación del espacio físico inmediato, como lo es la casa

de habitación de las personas. Esto puede generar un sentido de inmunidad, tal y como lo vimos en los relatos. Sin embargo, el sentido de la vida, de una u otra forma, recae en las personas, pero hasta que se experimente alguna situación que genere la crisis.

Dicho de otra forma, la percepción del riesgo en las personas que viven con riesgo es tan baja, que, hasta no experimentar una situación de emergencia, no se cuestionan los posibles desastres, cayendo a una situación de vivir en negación del riesgo. Este es el gran reto, y una de las reflexiones que más deja la experiencia de trabajar durante casi dos años en la comunidad de San Vicente, en donde la improvisación para llegar a construir bases de la cultura de la prevención, no han sido sencillos.

Otro de los retos más importantes refiere a la necesidad de mejorar la articulación entre las instituciones públicas que les concierne los proyectos de reubicación o de reconstrucción. Ante las condiciones actuales en las que vive el país, así como los diversos riesgos a los que está expuesto, el reto no es sencillo, pues mucha población está en condición de riesgo. Sin embargo, la voluntad política debería de agendar el tema para la búsqueda de soluciones expeditas en situaciones de emergencia, para que las poblaciones no reincidan en las condiciones de riesgo.

Por último, es inminente la relación que existe entre la vulnerabilidad económica y la alta exposición al riesgo y, en ese sentido, hasta que no se aborde esta relación de manera seria y con mayor alcance, la cultura de la prevención no será fuerte.

Conclusiones

Derivadas de los planteamientos desarrollados durante este ensayo, se plantean las siguientes conclusiones:

Para la comprensión de las situaciones de riesgo que se viven a nivel nacional, es fundamental el entendimiento de las dinámicas propias comunales, que son parte indispensable en la construcción social del riesgo. Este paso bien realizado podrá ser base para fortalecer la cultura de la prevención y enmarcar acciones para la gestión correspondiente.

Todos los casos serán únicos y particulares, los cuales pueden tener algunas coincidencias que sirven de base para comprensión, análisis y ejecución de acciones de prevención. En este sentido, el Comité Comunal de Emergencias de cualquier comunidad, es la clave para construir buenas prácticas en prevención.

Por consiguiente, es fundamental capacitar y construir herramientas en conjunto con los Comités Comunales – Comités Municipales y Comités Regionales, para procesos efectivos de prevención.

San Vicente de Grecia, es una comunidad que necesita acompañamiento institucional, y a partir de ello, la UTN, por medio del TCU, ha realizado exposiciones y ha entregado informes a la Municipalidad de Grecia para que se den los seguimientos técnicos y sociales correspondientes.

En este sentido, la UTN, por medio del TCU, mantiene vínculos con la Municipalidad, para verificar acciones que se puedan enmarcar en conjunto. Sin embargo, la labor del TCU es replicar estas experiencias, evaluadas en conjunto y técnicamente, en otras comunidades.

Referencias

- Acuña, G., Centeno, J. y Quirós, J. (2017). *Informe sobre Encuesta Percepción de la población sobre desplazamiento ambiental provocado por desastres naturales en Costa Rica*. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Universidad Nacional (UNA), Costa Rica.
- Aguilar, M y Brenes, G. (2008). *Percepción del riesgo en hombres y mujeres, en situación de riesgo ante desastres. Tomando como caso la comunidad de Las Vegas de Sixaola*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, M. y Brenes, G. (2013). *La percepción del riesgo como herramienta para la gestión del riesgo. Aportes para la cogestión comunitaria. Caso de la Comunidad de Sixaola. Limón, Costa Rica*. Revista En torno a la prevención, N.º11, pp.8-18, diciembre. Comisión Nacional de Emergencia. Recuperado de <http://www.relaciger.org/revista/pdf/spa/doc1101/doc1101.htm>
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la Investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Colombia: Pearson Educación. CAF – Banco de Desarrollo de América Latina (2014). Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la región de América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2014/15019es.pdf>
- Caballero, J. (2007). *La percepción de los desastres: algunos elementos desde la cultura*. Revista Reflexión. Vol. 10, Número 2, pp. 109-116. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/4691/1/Gest._y_Amb_Vol.10_no._2-109.pdf
- Chavarría, W. y Campos W. (2005). *Participación ciudadana en la construcción del riesgo, producción, apropiación y uso de la información para la gestión del riesgo en una zona de potencial deslizamiento de tierra*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Estado de la Nación (2010). *Informe de Gestión de Riesgo y Cambio Climático. XV Informe del Estado de la Nación*. Recuperado de https://estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/015/Gestion.pdf
- Estado de la Nación (2017). Capítulo 4, Armonía con la Naturaleza. *XXIII Informe del Estado de la Nación*. Recuperado de <http://estadonacion.or.cr/2017/assets/en-23-cap-42.pdf>
- Lavell, A. (s.f.) *Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una definición*. Recuperado de <http://www.cridlac.org/digitalizacion/pdf/spa/doc15036/doc15036.htm>
- Linkimer, L. (2013). *Análisis del sismo de Sámara-Nicoya, setiembre 2012: pasado, presente y futuro*. Red Sismológica Nacional UCR – ICE. Recuperado de http://www.cne.go.cr/Documentos/eventos/ii_encuentro/Presentacion_Lepolt_Linkimer.pdf
- Paulus, N. (2004). *Del concepto de riesgo: conceptualización del riesgo en Luhmann y Beck*.
- Revista Mad*, N.º 10, mayo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Recuperado en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/10/paper07.pdf>
- Salas, J. (2007). *Vulnerabilidad, pobreza y desastres 'socionaturales' en Centroamérica y El Caribe*. Revista Informes de la Construcción. Vol. 59, octubre – diciembre, pp. 29-41. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/23074/1/662.pdf>